

El último búnker de Albania



ISBN: 978-84-19890-91-7

**Gjadër
&
Shëngjin,
European
migration
experiment**



TEXTO: JESÚS MARTÍNEZ · FOTOS: IVAN LLOP























NDAL!

ZONE LISHTA



POLIZIA

RAKE





JESÚS MARTÍNEZ

En WikiHow se puede fabricar cualquier cosa. Incluso un búnker.

1. Hacer un agujero con una retroexcavadora. Levantar bloques de cemento compactos;
2. Extender lonas para evitar que se filtre el agua;
3. Instalar un generador de electricidad y ventilar la estructura.

En la Albania comunista del dictador Enver Hoxha (1908-1985), se construyeron más de setecientos mil búnkers.





LA POBLACIÓN ACTUAL de Albania no llega a los tres millones de personas.

Hormigón armado. Gris pedregoso. Fanatismo.

La paranoia de la Guerra Fría, junto con el miedo como control social, desquició a este pequeño país balcánico y adulteró una sociedad conservadora muy dada a los juegos de azar conspiratorios.

En 1989, el Muro cayó, la democracia se impuso (con sus limitaciones) y la gente se dejó seducir por el encanto burgués de comprar, adquirir: el nuevo reclamo, la tarjeta de crédito. Buena parte de los cachivaches acabaron en un trastero. Y por fin, se le dio uso al búnker, dotado de estanterías Kare (el Ikea albanés).

En esta tradición de obras voluminosas y claustrofóbicas, Albania ha levantado un nuevo búnker, un belén viviente para el siglo XXI.

En el 2024, se han concebido dos megaurbes *low cost*: poliedros irregulares con una cincuentena de contenedores de obra tipo Maersk.

Las localidades albanesas de Gjadër y Shëngjin, elegidas para crear el «Italian Migrant Processing Centre».

Dos ciudades distópicas hechas en 24 horas para concen-

Imágenes de las páginas 4 a 17, campo de Gjadër, en una aldea desolada del interior. De la página 24 en adelante, imágenes de Shëngjin.

trar a los migrantes rescatados en alta mar y que buscan poner un pie en Europa.

De Maersk («*See how truly integrated logistics delivers*»): «El ecosistema técnico de la empresa es tan complejo como el físico; incluye sistemas heredados y aplicaciones modernas que deben funcionar en conjunto para ofrecer una experiencia logística perfecta».

Los contenedores, montados unos encima de otros como las piezas de Lego, se rodean de alambre de espino, empalizadas adaptadas para evitar la huida y prohibir la entrada.

«La Comisión anima a los Estados miembros a utilizar medidas alternativas de vigilancia de las fronteras», aseveró el comisario de Inmigración de la Unión Europea (UE), Dimitris Avramópulos, en relación con las concertinas de Ceuta y Melilla.

Los «búncers de Gjadër y Shëngjin», en Albania, se coronan de alambre de púas y se administran como una fortaleza.

La gestión corresponde a Italia.

De hecho, la idea de estos dos campamentos de migrantes y refugiados procede de la presidenta del Consejo de Ministros, Giorgia Meloni.

El Gobierno del partido neofascista Hermanos de Italia ha presupuestado 670 millones de euros para la cimentación de unas infraestructuras «viables»

El puerto de Shëngjin es la primera parada para los migrantes refugiados que Italia rescate en alta mar

que alberguen a los cientos de personas que cada año pretenden alcanzar sus costas.

En junio del 2024, Meloni se reunió con el primer ministro de Albania, Edi Rama, en una visita fugaz de un día que incluyó un *briefing* en el campamento de Shëngjin.

En noviembre del 2023, los dos mandatarios firmaron un acuerdo por el que Albania se comprometía a aceptar a unos tres mil migrantes por mes, migrantes rescatados en el Mediterráneo.

Oficialmente el documento se llama «Protocolo entre el Gobierno de la República Italiana y el Consejo de Ministros de la República de Albania para el fortalecimiento de la colaboración en materia mi-

gratoria», firmado en Roma el 6 de noviembre del 2023.

Del tratado bilateral: «Las autoridades competentes de la parte italiana garantizan el mantenimiento del orden y la seguridad en las zonas. Las autoridades competentes de la parte albanesa pueden entrar en la zona, con el consentimiento expreso del jefe de la estructura».

Un cacho de Italia fuera de la península. Una *piccolo* Italia en la que rige el orden comunitario. Una colonia posmoderna para «solucionar un problema». El Problema.

«Herramienta extraordinaria de disuasión para los migrantes ilegales», lo calificó la jefa del ejecutivo italiano.

Al menos sobre el papel, podrían pedir asilo en Italia las personas socorridas en aguas territoriales italianas, junto con aquellas localizadas por los barcos de salvamento de las oenegés (tipo *Open Arms Uno*). Óscar Camps, fundador de Open Arms, siempre repite que en el mar no hay migrantes, solo naufragos.

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha respaldado la norma, calificada de «pensamiento innovador».

Por eso, algunos analistas creen que se ha producido un cambio profundo en la asistencia y protección a los migrantes, una nueva era que comen-



CAMPO DE MIGRANTES Y REFUGIADOS DE SHËNGJIN. Panorámica general del campo en los terrenos del recinto portuario de la localidad costera de Shëngjin, en Albania. Al fondo, masas de turistas locales disfrutando de sus días de vacaciones en uno de los destinos de sol y playa más publicitados.

zó tras las elecciones europeas de junio del 2024, tras las cuales Von der Leyen revalidó su mandato. Ya se habla de una Von der Leyen II, más permisiva con las demandas ultras.

En una carta dirigida a los 27 Estados miembros de la UE, les urgió a «trabajar mejor en sinergia con los futuros terceros países seguros designados», en referencia al «modelo italiano» que ha encontrado en Albania una vía de salida para

el atasco en la tramitación de expedientes de personas indocumentadas.

En la práctica, acelerar los procedimientos administrativos (*«fast-track»*).

Modelo italiano versión 2.0, tras el fiasco de la medida similar que Gran Bretaña quiso llevar a cabo (sustituyan Albania por Ruanda).

Se calcula que, durante los cinco años en los que este contrato tendrá vigencia, Italia po-

dría enviar a las poblaciones de Gjadër y Shëngjin, en Albania, a más de treinta mil solicitantes de asilo.

Muros de cinco metros de altura.

Más de cuarenta cámaras de videovigilancia.

«Régimen cerrado», léase cárcel, un Can Brians en el Golfo del Drin.

La oposición italiana ha bautizado el plan como el «Guantánamo albanés».



EL «BÚNKER DE GJADËR»

La línea personalizada de módulos prefabricados del Grupo Edilsider («*Modular Housing*») incluye un apartado para «proyectos a medida».

Entre esos proyectos, campos de migrantes y refugiados.

De la página web de Edilsider: «Ofrecemos soluciones diversificadas para atender a cada petición-expectativa. Se piensa en los módulos para ofrecer, lo mejor posible, un ambiente confortable con cualquier tipo de servicio».

Contenedores de chapa blanca dispuestos como en un Tetris, tan adictivo como la coca que se mete el oso de *Cocaine Beer*.

El Italian Migrant Processing Centre de Gjadër (Albania), en el que trabajaron

unos ciento cincuenta operarios, ha cogido forma durante el inclemente verano del 2024, el Año del Cambio Climático.

A unos setenta y cinco kilómetros de Tirana, Gjadër se encuentra en medio de la nada. Al norte, montañas peladas, ralas, requemadas; al sur, maizales; al oeste, la cementera Colacem, y al este, el aeródromo militar abandonado que durante la división del mundo en bloques sirvió de base operativa de la OTAN.

Las grúas hidráulicas Grove elevan toneladas en cuestión de minutos.

Técnicos de la empresa Corimec («*Modular solutions*») dibujan los planos en los que colocar las casetas: «Ya sea la compra de un solo módulo o un proyecto complejo llave en mano en una zona remota, encontrará en nosotros un socio de confianza, un



punto de referencia sólido, un equipo capaz de seleccionar, apoyar y finalizar sus inversiones, garantizando siempre los mejores resultados para satisfacer sus necesidades específicas».

Revestimientos interiores con paneles Lattonedil («*Tecnologías para definir un estilo único*»).

Los empleados de Albanian Broadband Communication extienden la fibra óptica en todo el perímetro.

Tuercas hexagonales de acero cincado grado 8.

Ventanas correderas de aluminio.

Lana de vidrio aislante.

Acero galvanizado.

El último búnker de Albania cuesta mucho menos de hacer que los que promovía el dictador Enver Hoxha.

Una cerca de alambre cortante.

Carteles de «prohibido el paso» y «cuidado».

Giorgio, el vigilante de seguridad del contratista Miculi & Everest, dice: «Aquí pondremos a los inmigrantes. La inmigración es un problema».

El Problema.

Con la armilla naranja de Miculi & Everest, su compañero se calienta al sol.

De mala gana se levanta, amodorrado en un asiento tan caliente como un horno para pizzas.

«No está permitido entrar», traduce al inglés; se hace servir del teléfono móvil.

Ante cualquier ruego, la respuesta es no. A escasos metros, la cabeza semienterrada de otro búnker del pasado terrorífico de la República Popular de Albania.

EL «BÚNKER DE SHĚNGJIN»

En los mapas turísticos de la zona, ShĚngjin se vende así: «ShĚngjin es una ciudad de alrededor de seis kilómetros, al noroeste de la ciudad de Lezha, en el mar Adriático. La costa ofrece una limpia playa arenosa serpenteada de maravillosos pinos. La localidad cuenta con buenas condiciones de alojamiento así como cualificados servicios de restauración, bares, hoteles...».

Se recomienda el hotel Aragosta, «a 2,8 km de la playa de Ylberi, que dispone de alojamiento con jardín, p rquing privado gratis, terraza y restaurante».

Gestionado por la emprendedora políglota Romina, que ha lanzado la línea de moda para mujeres con tallas grandes. La empresa se llama Masa Per Zonja Tmbushura2 (Señoras regordetas).

La escarpada sierra que rodea la población de ShĚngjin ve esquilados sus pinos autóctonos, el manto verde que cubre este punto desde los tiempos de las legiones del César.

La sostenibilidad ambiental solo se ve reflejada en los contenedores de reciclaje patrocinados por Alemania.

Lejos de Cuba, Habana Beach se extiende por playas menos paradisiacas, pero con la misma grosella de arena bañada en sal. En la ciudad portuaria de ShĚngjin, en Albania, las hamacas se tuestan al sol, los turistas las alquilan por horas y las niñas y los niños que juegan a hacerse mayores se miran y se desean.

En temporada alta, ShĚngjin (significa San Juan) cuelga carteles de *overbooking*. Convertida en el Salou del Adriático, la localidad, a una hora en coche de la capital, Tirana, se ha erigido como un destino económico y familiar, algo muy solicitado por la pujante clase media albanesa.

En el paseo marítimo de ShĚngjin (Sh titorja Wilson), los hoteles se construyen con el desenfreno de Benidorm durante los años del boom inmobiliario. Hoteles como La Perla, Milenium y Zeus.

En el vocabulario albanés, se ha introducido el anglicismo *resort*, en forma de pirámides de cinco plantas.

Junto a las piscinas del resort Rafaelo («*Deluxe & Executive SPA*»), una réplica en miniatura de la Estatua de la Libertad, uno de los pocos atractivos de la ciudad.

Cualquier noche de agosto, la juventud y los matrimonios con nietos pasean bajo la superluna azul y se entretienen con la propuesta de ocio: máquinas de boxeo (*boxers*) para demostrar la potencia de un brazo Tyson, fotografías montando ponis, globitos aerostáticos con luces como guirnaldas Montgolfier...

Los locales de copas, de cócteles que atrapan la noche, se suceden por esta calle por la que circulan Audis, Porches y Mercedes.

Locales como Rikki y el *lounge bar* Leon, adonde se dirigen los grupos de amigos que disfrutan de las vacaciones y el paisaje mediterráneo.

Algunos de los treintea eros de camisetas ajustadas sabr  qu n es el jugador de fútbol albanés Panajot Pano, un Van Basten en blanco y negro muy idealizado.

Publicidad del *night strip* Alcatraz, con gog s en las barras.

Cada pocos metros, un *grill* con la variedad de ceviches. El «*shije tradicionale Hasi*» sirve platos de carnes y verduras. Al igual que el Kalaja (castillo).

En los puestos de fruta, las bolsas de patatas turcas de la marca Patos se compran con la misma voracidad con la que se beben las Pepsis y se toman los Segafredos *ice coffee*.



En ningún punto de la Shëtitorja Wilson se ve a alguno de los migrantes de África.

La ciudad se dibuja con un solo color, blanco rudo o blanco rosado o blanco de cantera.

A un kilómetro del paseo y sus playas de verano *sex on the beach*, la ciudadela de chapa que alberga a los migrantes que Italia no quiere.

Albania, que no forma parte de la Unión Europea, se ha convertido en el patio trasero de una Europa que se asusta de los recién llegados, ya sea en llegadas legales o ilegales.

En el «búnker de Shëngjin», integrado en la zona portuaria, se aplica el «nivel de seguridad 1».

El Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones de Albania aprobó el «Plan

de Protección de las Instalaciones Portuarias», según el Código ISPS (International Ship and Port Facility Security).

El nivel 1 estipula «vigilancia 24/7» (24 horas por siete días de la semana).

El «búnker de Shëngjin», al final de la Rruga Meda, se encuentra en una zona reservada de acceso restringido.

Cuatro agentes de la policía portuaria, sentados en sillas de plástico y con más sueño que ganas, hacen guardia en la única entrada al complejo.

En la esquina, la comisaría, con barrigudas gorras de plato.

«*Mos parkoni*» (no aparcar), reza un cartel.

Enfrente del «búnker de Shëngjin», las barcas de pescadores. Tantas lanchas policiales como barcas.

Y junto a esta zona del puerto, un área militar restringida, por la que pasa la carretera nacional SH-32 y las rutas de los senderistas, llamadas Madre Teresa en honor de la albanesa Madre Teresa de Calcuta, fundadora de la congregación religiosa de las Misioneras de la Caridad («La revolución del amor comienza con una sonrisa»).

Una soldado en la garita controla el paso de coches particulares y personas, advirtiéndoles del tan cacareado «*no photo*».

Junto a los granados, patrulleras del Ejército albanés desguzadas, oxidadas, con las torretas derretidas, como nidos de golondrinas inutilizados.

Nadie se presta a hablar de lo que nadie ve. Incluso ni las organizaciones no gubernamentales hacen declaraciones: «No me está permitido informar de este caso» (sobre migrantes y refugiados en las nuevas instalaciones planeadas).

Ni siquiera se pronuncia la sede local de la Organización Mundial del Trabajo, que se limita a buscar expertos en política migratoria para el «búnker de Shëngjin». Oferta de empleo: «OM Albania está buscando un asistente de proyecto sénior con sede en Shëngjin para llevar a cabo actividades sobre inclusión y rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas en relación con los Resettlement Support Centers en Albania».

Eufemismo, centros de reasentamiento.

Artículo 3 del protocolo sobre migración entre Italia y Albania: «También está previsto, dentro de las estructuras de Albania, el establecimiento de una unidad de coordinación y enlace dependiente de la Jefatura de Policía de Roma para garantizar las necesidades funcionales de las actividades policiales, de una unidad de policía judicial que funcione de conformidad con el código de procedimiento penal y de una unidad de policía penitenciaria, así como

de una oficina de salud marítima, aérea y fronteriza especialmente establecida».

Una periodista conocida explica así la política migratoria entre Italia y Albania: «Yo pago para que tú me limpies la basura».

De noche, los focos se encienden con reflectores de xenón para iluminar el patio verde de Shëngjin.

Según los psicólogos, el verde es un color que tranquiliza y calma.

A cincuenta metros, las atracciones nocturnas de la feria de la ciudad, para un público adolescente.

En el Frisbee (una góndola que se balancea en el aire) comienzan los gritos. Los colorines y los rayos láser se confunden con las luces que enfocan los *containers* para migrantes africanos y de otros países de Oriente.

Si al Frisbee le sumamos el Sky Danger (una noria en horizontal), más el tiro al blanco, se entiende que las noches veraniegas sean largas para quienes intenten dormir.

De día, en el puerto, una grúa con un brazo larguísimo y recio y un pulpo con cinco uñas descarga chatarra del buque de carga *Bergfjord*, de 82 metros de eslora.

La chatarra de hierro muerta junto a la chatarra de carne viva.

Remolques de cuello de cisne de la marca Mafi estacionan junto a la valla con material para los retoques finales.

Los carabinieri, unos quinientos efectivos de la policía italiana, van y vienen en sus furgonas bajo un sol de miedo y 35 grados a la sombra.

Los mandos les han distribuido un reglamento de 14 puntos con recomendaciones básicas, entre ellas: no liarte con la mujer del prójimo, tomar el café sentado y no de pie en la barra, y tener especial cuidado con los mosquitos.



Los carabinieri se alojan en el complejo hotelero Maritim Rafaelo Resort, en cuyo centro la Estatua de la Libertad se yergue con majestuosidad.

De día, la arena se mete en el calzado.

De día y de noche, las miradas acechan.

La policía de paisano hace su ronda.

Ningún mantero.

Ningún altercado, más allá de los adelantamientos indebidos. Donde marca 40 km/h, se va a 80 km/h.

En el cementerio de Varreza, a doscientos metros del «búnker de Shëngjin», las tumbas pertenecen a cristianos de apellidos antiguos.

Las naves con migrantes no atracarán en Dürres, uno de los principales puertos de Albania, a media hora en coche de Shëngjin.

En Dürres, frente a las ruinas del anfiteatro romano del emperador Trajano, abarloan los buques con turistas.

El crucero griego *Rigel III* y los cruceros italianos *AF Marina* y *AF Francesca* cubren las rutas preestablecidas.

Los contenedores los rodean, como en un rompeolas de fibra de acero corten: los cubos de MSC, los bloques de Triton, los gigantones Dongfang...

LOS PRECEDENTES

Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, pequeños países del Golfo Pérsico, trasladaron sus «residentes ilegales» a las islas Comoras, en el océano Índico.

Algo parecido ha hecho Australia, que ha reubicado en Camboya a parte de sus refugiados, previo trato económico de más de treinta millones de euros.

Los partidos de extrema derecha atizan con la migración a una Europa en proceso de revisión.

El nuevo y controvertido Pacto de Migración y Asilo entrará en vigor en el 2026.

En Instagram circulan vídeos cortos de la cuenta albanesa Gangsta's Paradise, en los que se ven tiparracos con cara de pocos amigos. Por el contrario, el portal de viajes Booking, que explota entre los jóvenes este destino, ha nombrado Albania como «las Maldivas europeas».

En el 2009, Albania solicitó su entrada en la UE y ya se encuentra en negociaciones de adhesión, por lo que le interesa mostrar su apoyo y cooperación con las políticas del bloque comunitario.

Según el Institute of Statistics de Albania: «El número de solicitantes de asilo en Albania remitidos al Departamento de Fronteras y Migración de la Dirección General de la Policía Estatal en el 2023 fue de 261 personas, lo que supone un aumento en comparación con el año anterior, cuando se registraron 125 solicitantes de asilo. Los solicitantes de asilo procedentes de Afganistán representan el 61,7% del número total y suman 161 personas».

Los búnkers tachonan el territorio albanés, de costa y de interior.

Siluetas siniestras de un pasado no tan lejano.

En la ciudad próxima de Tale, sirven de redil para las ovejas y las cabras.

Ninguno de los proyectos para revitalizarlos ha cuajado: ardieron los listones de madera que se colocaron para adecentarlos como albergues de mochileros.

La mayoría se han vandalizado. El resto permanece inalterable, mientras la naturaleza los cubre de musgo. Cuarenta años después de la muerte del «héroe de Albania», los búnkers de mortero languidecen mientras se replantean otro tipo de fuertes para encerrar a las personas. ●



ACNUR no es parte del Protocolo entre Italia y Albania y no ha participado en su negociación o elaboración. La posición de ACNUR sobre los acuerdos bilaterales o multilaterales de traslado de solicitantes de asilo, hecha pública en el 2013, establece que cualquier acuerdo de traslado de solicitantes de asilo para su tramitación debe garantizar que se cumplan las normas aplicables y el derecho internacional de los refugiados y de los derechos humanos, y que el acuerdo contribuya a una distribución justa de la responsabilidad de los refugiados entre las naciones, en lugar de transferir la responsabilidad. Los acuerdos de traslado deben contribuir a mejorar el espacio general de protección y respetar y hacer efectivas las garantías del sistema de asilo para cada solicitante afectado por los traslados.

En virtud de su mandato y su responsabilidad específica de supervisar la aplicación de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados (artículo 35), ACNUR decidió dedicarse durante un período de tres meses a supervisar la aplicación del Protocolo y a proporcionar asesoramiento a las personas afectadas con el fin de proteger los derechos y la dignidad de las personas sujetas a él. ACNUR desempeñará su papel de seguimiento y asesoramiento con el objetivo de reforzar el acceso al asilo y la calidad de los procedimientos de asilo y garantizar la identificación temprana de las personas con necesidades y vulnerabilidades específicas, así como el apoyo necesario para que sean derivadas a los servicios y la atención adecuados.

Mucho dependerá de cómo se implemente el Protocolo. Nuestro papel de seguimiento y asesoramiento permitirá a ACNUR identificar e informar a las autoridades pertinentes sobre cualquier incoherencia con el derecho y las normas internacionales en lo que respecta a las garantías de protección y los derechos de las personas, con el fin de mejorar la implementación del acuerdo. Nuestra principal preocupación es garantizar que los derechos y las protecciones de los solicitantes de asilo se respeten plenamente de acuerdo con las regulaciones europeas y las convenciones internacionales de derechos humanos. A este respecto, hemos recibido garantías del Gobierno italiano. Y, por supuesto, la fase de identificación y selección será decisiva, especialmente a bordo de los barcos. Del mismo modo, prestaremos especial atención a las entrevistas a distancia para examinar las solicitudes de asilo, que podrían conducir a una disminución de la calidad de las decisiones. Por último, nos preocupan, por supuesto, las medidas de detención. ACNUR considera que se aplican los mismos requisitos y las mismas garantías procesales que a quienes presentan solicitudes de asilo en otros lugares, y que la detención en el contexto de dichos procedimientos debe seguir siendo una medida excepcional que debe evaluarse de forma individual y revisarse periódicamente.

MATTHEW SALTMARSH
Head, News & Media Section
Global Spokesperson, Europe











mafi

EDİTİM VE PROJEKÇİLİK





















